

son expensas comunes de la administracion y del
contrabando. Numerosos agentes fiscales empleados
en perseguir inutilmente el fraude; y muchas ve-
ces en combinacion con el defraudador, y en criminal
participacion de sus beneficios. Muchos brazos, que
podrian ser productores, en perniciosas buacciones, y
mal entretenidos. Fabricas privilegiadas, en donde el
seaso debil desde sus mas tiernos años desprecia
toda idea de pudor, se familiariza con el lenguaje
de los vicios, á los que se entrega queras, libandolos
desde alli al sagrado del hogar domestico, con sus
funestas consecuencias. El Catalogo de los Delitos
y de la criminalidad, por consiguiente, aumentado
contra razon, contra la indeclinable naturaleza de
las cosas. Privada la sociedad de una pingue indus-
tria, el comercio de un elemento de retorno en sus
expediciones, al Asia, America y muchos mercados
de Europa, con cuya seguridad haria exportaciones
á todos estos puntos, de productos agricolas, y de man-
tras manufacturas, por muchos millones, y que hoy no
habe, porque careciendo de él no puede combinar
operaciones de permunta y doble lucro. Por todas es-
tas razones, y otras que se omiten en gracia de la
brevedad, el monopolio del tabaco debe ceder ya su pun-
to á la libre industria. Los gobiernos cuando advierten que
sus especulaciones mercantiles, pueden comprometer la ma-
riedad de sus gobernados, y producir el desorden mo-
ral, levantan la mano de los monopolios; los absolutos